

„jante al cristal (a);” pero entonces no hablaba del fin del mundo, ni parece que dixo propiamente mar, sino como un mar: aunque tambien ahora (como la locucion profética <sup>5o</sup> gusta de mezclar las palabras metafóricas con las propias, y así ocultarnos en cierto modo su significacion, tendiendo un velo á lo que insinúa) pudo hablar de aquel mar, y el mar ya no es del que habia hecho mencion arriba, y dió el mar sus muertos, los que estaban en él, porque ya entonces no será este siglo con la vida de los mortales turbulento y tempestuoso, lo que nos significó y figuró con el nombre de mar.

(a) Apocalips. cap. 4. v. 6.

## CAPÍTULO XVII.

*De la glorificacion de la Iglesia sin fin despues de la muerte.*

„Y yo Juan ví baxar del cielo (a) la „ciudad santa, la nueva Jerusalem, que „venia de Dios <sup>51</sup>, adornada como una „esposa para su esposo. Y oí una voz „grande, que salia del trono, y que de- „cia <sup>52</sup>: veis aquí el tabernáculo de „Dios con los hombres, y habitará con „ellos, y ellos serán su pueblo, y el „mismo Dios, quedando en medio de „ellos, será su Dios: Dios les enxugará „todas las lágrimas de sus ojos, y no „habrá mas muerte, ni mas llanto, ni „mas grito, ni mas dolor, porque las „primeras cosas son pasadas: entonces el „que estaba sentado en el trono, dixo: „veis aquí, hago yo nuevas todas las

(a) Apocalips. cap. 21. v. 2. 3. 4. y 5.

„cosas.” Dícese que baxa del cielo esta ciudad, porque es celestial la gracia con que Dios la hizo: por eso hablando con ella, la dice tambien por Isaías (a): “yo soy el Señor que te hizo.” En efecto, desde su origen y principio descendiendo del cielo, despues que por el discurso de este siglo, con la gracia de Dios, que viene de lo alto, va creciendo cada día el número de sus ciudadanos por medio del lavacro y fuente de la regeneracion, en virtud del Espíritu Santo enviado del cielo; pero por el juicio de Dios, que será el último y final, que hará su Hijo Jesu-Christo, será tan grande y tan nueva por especial beneficio de Dios la claridad con que se manifestará, que no le quedará rastro alguno de lo pasado, mediante á que los cuerpos mudarán igualmente su antigua corrupcion y mortalidad en una nueva incorrupcion é

(a) Isaías cap. 45.

inmortalidad, pues querer entender este anuncio de este tiempo en que reynan con su Rey por espacio de mil años, me parece que es demasiada obstinacion en atencion á que bien claro dice que les enxugará todas las lágrimas de sus ojos, y que no habrá mas muerte, ni llanto, ni clamores, ni género de dolor. ¿Y quién habrá tan impertinente, y tan fuera de sí, de puro porfiado y obstinado, que se atreva á afirmar, que los trabajos de la vida mortal, no digo yo el pueblo de los Santos, sino cada uno de los Santos pasa, ó que haya pasado, ó que haya de pasar esta vida sin lágrimas algunas ni dolor, siendo así que quanto uno es mas santo, y está mas lleno de deseos santos, tanto mas abundantes son sus lágrimas en la oracion? ¿Acaso no es la que dice la ciudad soberana de Jerusalem (a): “de dia y de noche me sir-

(a) Psalm. 41.

„viéron de pan mis lágrimas:” (a) “la-  
 „varé cada noche mi lecho con lágrimas,  
 „y con ellas regaré mi estrado:” (b) “no  
 „ignoras, Señor, mis gemidos,” (c) “mi  
 „dolor se ha renovado?” ¿ó por ventu-  
 ra no son hijos suyos los que (d) “gimen  
 „cargados de este cuerpo, del que no  
 „querrian verse despojados, sino vestir-  
 „se sobre él, y que la vida eterna se  
 „sorbiese y consumiese, no el cuerpo,  
 „sino lo que tiene de mortalidad?”  
 ¿Acaso no son aquellos (e), “que tienien-  
 „do las primicias de la gracia del espí-  
 „ritu tan colmadas, gimen en sí mismos,  
 „deseando y esperando la adopcion de  
 „los hijos de Dios, y no qualquiera, si-  
 „no la redencion y perfecta libertad, é  
 „inmortalidad del cuerpo y del alma?”

(a) Psalm. 6.

(b) Psalm. 37.

(c) Psalm. 38.

(d) S. Paul. 2. ep. ad Corinth. cap. 3.

(e) S. Paul. ep. ad Roman. cap. 8. v. 23.

¿Por ventura el mismo Apóstol San Pablo  
 no era ciudadano de la celestial Jerusa-  
 len, ó no era mucho mas, quando (a)  
 “andaba tan triste, y con continuo dolor  
 „en su corazon” por causa de los Is-  
 raelitas, sus hermanos carnales? ¿Y cuán-  
 do dexará de haber muerte en esta ciu-  
 dad <sup>53</sup>, sino quando se diga <sup>54</sup>, “adónde  
 „está, ó muerte, tu reson? ¿adónde es-  
 „tá tu guadaña? y la guadaña de la  
 „muerte es el pecado,” el qual sin du-  
 da no le habrá entonces, quando se le  
 diga, dónde está? Pero ahora no clama,  
 y nos da voces qualquiera de los humil-  
 des é ínfimos ciudadanos de aquella ciu-  
 dad, sino el mismo San Juan en su epis-  
 tola (b): “si dixeremos que no tenemos  
 „pecado, nos engañamos á nosotros mis-  
 „mos, y no está la verdad en nosotros.”  
 Aunque en este libro del Apocalipsis se  
 declaran muchos misterios en énfasis pro-

(a) S. Paul. ep. ad Roman. cap. 9. v. 2.

(b) S. Joann. 1. ep. cap. 1. v. 8.

fético, para excitar el entendimiento del lector, y hay pocas expresiones en él, de cuya manifestacion y claridad se puedan rastrear (poniendo algun cuidado y molestia) las demas, especialmente porque de tal suerte repite en muchas maneras unas mismas cosas, que parece que dice otras, y otras: averiguándose que estas mismas las dice de una y otra, y muchas maneras: con todo, estas palabras donde dice: que les limpiará todas las lágrimas de sus ojos, y que no habrá mas muerte, ni llanto, ni clamores, ni género de dolor, con tanta luz y claridad, se dicen del siglo futuro, y de la inmortalidad y eternidad de los Santos (porque entonces solamente, y allí precisamente no ha de haber estas cosas), que en la sagrada Escritura no hay que buscar ó leer cosa clara, si entendemos que estas son obscuras.

(a) S. Pauli ep. ad Roman. cap. 2. v. 3.

(b) S. Joana. 1. ep. cap. 1. v. 8.

## CAPÍTULO XVIII.

*Qué es lo que el Apóstol San Pedro predicó del último y final juicio de Dios.*

**V**eamos ya ahora qué es lo que igualmente escribió el Apóstol San Pedro de este juicio final (a). “Primeramente, dice, sabed, que en los últimos tiempos vendrán unos impostores artificiosos, que seguirán sus propias pasiones. Y dirán, ¿dónde está la promesa<sup>55</sup> de su venida? porque desde que murieron nuestros padres todas las cosas perseveran como desde el principio del mundo. Mas ellos ignoran, porque quieren, que al principio fuéron criados los cielos por la palabra de Dios, y que la tierra se dexó ver fuera del agua, y subsiste en medio de las aguas. Y que por

(a) S. Petrus ep. 2. cap. 3. à vers. 3. usque ad 13. inclusive.

„ estas cosas <sup>56</sup> , el mundo que entonces  
 „ era, pereció sumergido en las aguas: mas  
 „ los cielos y la tierra que ahora subsis-  
 „ ten por la misma palabra, estan guar-  
 „ dados y reservados <sup>57</sup> para el fuego en  
 „ el dia del juicio, y de la perdicion de  
 „ los hombres impíos. Carísimos, una co-  
 „ sa hay que no debeis ignorar, y es,  
 „ que delante del Señor un dia es como  
 „ mil años, y mil años como un solo  
 „ dia. No tardará el Señor, como pien-  
 „ san algunos, en cumplir su promesa, si-  
 „ no que por amor de vosotros espera  
 „ con paciència, no queriendo que algu-  
 „ nos se pierdan, sino que todos se con-  
 „ viertan á él por la penitencia; porque  
 „ el dia del Señor vendrá como un la-  
 „ dron, y entonces los cielos pasarán con  
 „ grande ímpetu, los elementos se disol-  
 „ verán por el calor del fuego, y la tier-  
 „ ra con todo lo que hay en ella será  
 „ abrasada: ¿pues cómo todas estas cosas  
 „ han de perecer? ¿quáles debeis ser vo-

„ sotros, y cuál la santidad de vuestra vi-  
 „ da, y la piedad de vuestras acciones?  
 „ esperando y deseando que venga pron-  
 „ to la venida del dia del Señor, en que  
 „ el ardor del fuego disolverá los cielos,  
 „ y derretirá los elementos; porque es-  
 „ peramos, segun sus promesas, unos cie-  
 „ los nuevos, y una tierra nueva, don-  
 „ de habitará la justicia.” En esta su car-  
 „ ta no dice cosa particular de la resurrec-  
 „ cion de los muertos, aunque sin duda ha  
 „ dicho lo bastante acerca de la destruccion  
 „ de este mundo, donde refiriendo lo que  
 „ acaeció en el diluvio, parece que en cier-  
 „ to modo nos advierte asimismo cómo  
 „ hemos de entender y creer, que al fin  
 „ del siglo ha de perecer toda la tierra:  
 „ porque igualmente dice, que pereció en  
 „ aquel tiempo el mundo que florecia en-  
 „ tonces, y no solo el orbe y globo de la  
 „ tierra, sino tambien los cielos, á los qua-  
 „ les sin duda entendemos estos aereos has-  
 „ ta el lugar y espacio que entonces ocupó

el agua con sus crecientes <sup>58</sup>. Así que, todo ó casi todo este ayre ventoso, que llama cielo ó cielos (pero en estos ínfimos se entienden no aquellos supremos donde está el sol, la luna y las estrellas) se convirtió en agua, y de esta forma pereció con la tierra, á la qual por lo respectivo á su primera forma, habia destruido el diluvio. Y los cielos <sup>59</sup>, dice, y la tierra, que ahora existe, por el mismo decreto y disposicion se conservan reservados para el fuego, para ser abrasados en el dia del juicio y destruccion de los hombres impíos. Por lo qual los mismos cielos, la misma tierra, esto es, el mismo mundo que pereció con el diluvio, y quedó otra vez reservado de las mismas aguas: ese mismo está reservado para el fuego final, el dia del juicio y de la perdicion de los hombres impíos. Tampoco duda decir, que sucederá la perdicion de los hombres por el trastorno tan singular y terrible que se experimentará,

aunque su naturaleza haya de permanecer, sin embargo de que haya de ser en las penas eternas. ¿Preguntará acaso alguno si fenecido el juicio ha de arder todo el orbe, antes que en su lugar se reponga nuevo cielo y nueva tierra, al mismo tiempo que se quemare donde estarán los Santos, pues teniendo cuerpos, es necesario que esten en algun lugar corporal? Puede responderse, que estarán en las regiones superiores, donde no llegará á subir la llama de aquel voraz incendio, así como tampoco alcanzaron las aguas del diluvio; porque los cuerpos que tendrán serán tales, que estarán donde quisieren estar, aunque tampoco temerán al fuego de aquel incendio, siendo como son inmortales é incorruptibles, así como los cuerpos corruptibles y mortales de aquellos tres jóvenes <sup>60</sup> pudieron vivir sin daño alguno en el horno de fuego, que ardia extraordinariamente.

## CAPÍTULO XIX.

*De lo que el Apóstol San Pablo escribió á los Tesalonicenses , y de la manifestacion del Ante-Christo , despues del qual se seguirá el dia del Señor.*

**B**ien advierto que necesito omitir muchas circunstancias, que ocurren, y estan escritas sobre este último y final juicio de Dios en los libros Evangélicos y Apostólicos, porque no abulte demasiado este volumen; pero por ningun pretexto debemos pasar en silencio lo que el Apóstol San Pablo escribe á los Tesalonicenses (a): “ Os rogamos, hermanos, dice, por la venida de nuestro Señor Jesu-  
Christo, y por la congregacion de los que nos hemos de unir con el Señor, que no os apartéis facilmente de vuestro

(a) S. Paul. 2. ep. ad Thesalonic. cap. 2. v. 1. et sequent.

„ dictámen, ni os atemoriceis, ni por al-  
„ gun espíritu, por palabra, ni por alguna  
„ carta enviada en mi nombre, como que  
„ llega ya la venida del Señor: no os en-  
„ gañe alguno de ningun modo; porque si  
„ antes no viniere aquel rebelde, y se ma-  
„ nifestare aquel hombre, hijo del peca-  
„ do y de la perdicion, el qual se opon-  
„ drá y levantará contra toda doctrina, y  
„ sobre todo lo que se dice y cree de  
„ Dios en la tierra: de suerte que lle-  
„ gará á sentarse en el templo de Dios,  
„ vendiéndose á sí mismo por Dios: ¿no  
„ os acordais, que quando estaba aun con  
„ vosotros os decia esto? Bien sabeis lo  
„ que ahora detiene que se manifieste  
„ aquel á su tiempo, porque ya en la ac-  
„ tualidad principia á obrar el misterio de  
„ la iniquidad: solo el que tiene ahora,  
„ tenga hasta que se quite de en medio, y  
„ entonces se manifestará aquel malvado,  
„ á quien el Señor quitará la vida con el  
„ espíritu de su boca, y le deshará con

„ el resplandor de su presencia á aquel cu-  
 „ ya venida será segun la operacion de  
 „ Satanás con todo su poder , con seña-  
 „ les y prodigios mentirosos , y con toda  
 „ maliciosa sedicion , para engañar y per-  
 „ der á los perdidos réprobos , porque  
 „ no recibieron el amor de la verdad,  
 „ para que se salvaran. Y por esto les en-  
 „ viará Dios un espíritu de error , á efec-  
 „ to de que crean la mentira , y sean juz-  
 „ gados y condenados todos los que no  
 „ creyeren la verdad , sino que consin-  
 „ tiéron y aprobáron la maldad : ” no  
 hay duda que todo esto lo dice del Ante-  
 Christo y del día del juicio ; porque este  
 día del Señor , dice , que no vendrá hasta  
 que venga primero aquel que llama réfu-  
 ga <sup>61</sup> ó rebelde , esto es , de Dios nuestro  
 Señor : lo qual si puede decirse de todos  
 los malos , ¿quánto mas de este? Pero en  
 qué templo de Dios se haya de sentar  
 como Dios , es incierto , si en aquellas  
 ruinas del templo que edificó el Rey Sa-

lomon , ó en la Iglesia , porque á ningun  
 templo de los ídolos ó demonios llamará  
 el Apóstol templo de Dios. Y así algunos  
 quieren que en este lugar por el Ante-  
 Christo se entienda no el mismo Prínci-  
 pe y cabeza , sino en algun modo todo  
 su cuerpo , esto es , la muchedumbre de  
 los hombres que pertenecen á él junta-  
 mente con su Príncipe. Y piensan que  
 mejor se dirá en latin , como está en el  
 griego , no *in templo Dei* , sino *in tem-  
 plum Dei* <sup>62</sup> *sedeat* , como si él fuese el  
 templo de Dios , esto es , la Iglesia , co-  
 mo decimos , *sedet in amicum* <sup>63</sup> , esto es,  
 como amigo , y si hay otras maneras de  
 hablar semejantes á estas , lo que dice:  
 y ahora bien sabeis lo que le detiene , esto  
 es , ya sabeis la causa de su tardanza y  
 dilacion para que se descubra aquel á su  
 tiempo , y porque dixo que lo sabian ellos,  
 no quiso decirlo expresamente. Y así no-  
 sotros , que ignoramos lo que aquellos  
 sabian , deseamos alcanzar con trabajos y



penalidades lo que sintió el Apóstol, y no podemos; especialmente porque lo que añade despues hace mas obscuro y misterioso este sentido; ¿pues que quiere decir: porque ya ahora principia á obrar el misterio de la iniquidad, solo el que ahora tiene, tenga hasta que se quite de enmedio, ¿y entonces se descubrirá aquel iniquo? Yo confieso, que de ningun modo entiendo lo que quiso decir: sin embargo, no dexaré de insertar aquí las sospechas humanas que sobre esto he oido ó leido. Algunos piensan que dixo esto del Imperio Romano <sup>64</sup>, y por eso el Apóstol San Pablo no lo quiso decir claramente porque no le calumniasen, é hiciesen cargo de que deseaba mal al Imperio Romano, el qual entendian que habia de ser eterno <sup>65</sup>, como esto que dice: y ahora principia á obrar el misterio de la iniquidad, imaginan que entendió á Neron, cuyas operaciones ya parecian semejantes á las del Ante-Christo, por lo qual sospechan

algunos que ha de resucitar, y que ha de ser el Ante-Christo; aunque otros piensan que tampoco murió <sup>66</sup>, sino que le solaparon y escondieron, para que pensasen que era muerto, y que vivo, está escondido en el vigor de la edad juvenil <sup>67</sup> en que estaba, quando se entendió que le mataron, hasta que se descubra á su tiempo, y le restituyan en su Reyno. Pero me admira mucho la presuncion tan grande de estos que tal opinan: sin embargo, aquello que dice el Apóstol, solo el que ahora tiene, tenga hasta que se quite de enmedio, no fuera de propósito, se entiende que lo dice del mismo Imperio Romano, como si dixera, solo resta que el que ahora reyna, reyne hasta que le quiten de enmedio, esto es, hasta que le destruyan y acaben, y entonces se descubrirá aquel iniquo, por el qual ninguno duda que entiende el Ante-Christo. Pero otros tambien sobre lo que dice: bien sabeis lo que le detiene, y que prin-

ecipia á obrar el misterio de la iniquidad, piensan que no lo dixo sino de los malos y fingidos que hay en la Iglesia, hasta que lleguen á tanto número, que constituyan un numeroso pueblo al Ante-Christo, y que este es el misterio de la iniquidad por quanto parece oculto. Que el Apóstol amonesta á los fieles que perseveren constantes en la Fe que profesan, quando dice: solo el que ahora tiene, tenga hasta que se quite de enmedio, esto es, hasta que salga de en medio de la Iglesia el misterio de la iniquidad que ahora está oculto: porque á este misterio piensan que pertenece lo que dixo San Juan Evangelista en su epístola (a): “hijos,

„ ha llegado la última hora <sup>68</sup>, y como

„ habeis oido decir que ha de venir el

„ Ante-Christo, tambien hay ahora mu-

„ chos Ante-Christos, ó Doctóres falsos,

„ y esto nos da á conocer que ha llegado

(a) S. Joann. I. ep. cap. 2. v. 18.

„ la última hora: estos han salido de nosotros, mas no eran de los nuestros,

„ porque si hubieran sido de los nuestros,

„ hubieran permanecido con nosotros,”

así como dicen, antes del fin en esta hora, á que llama San Juan la última, han salido muchos Hereges de en medio de la Iglesia, á quienes llama muchos Ante-Christos: así entonces saldrán de allí todos los que pertenecerán, no á Christo, sino á aquel último Ante-Christo; y entonces se descubrirá y manifestará, por lo que unos conjeturan de una manera, y otros de otra, sobre estas palabras obscuras del Apóstol, aunque no hay duda en lo que dixo: que no vendrá Christo á juzgar los vivos y los muertos, si antes no viniere á engañar á los muertos en el alma su adversario el Ante-Christo, aunque esto pertenece ya al oculto juicio de Dios el haber de ser engañados por él; porque su venida será, como se ha dicho, segun la operacion de Satanás, con todo

su poder , con señales y prodigios falsos; y sin embargo, engaño malvado para seducir y perder á los perdidos y réprobos, porque entonces ha de ser suelto Satanás, y no obstante su poder y resto obrará por medio del Ante-Christo prodigios admirables, pero falsos. Aquí suelen dudar si se llaman señales y prodigios mentirosos , porque vendrá á engañar á los sentidos humanos con fantasmas y apariencias; de forma que parezca que hace lo que no hace, ó porque aquellos mismos portentos , aunque sean verdaderos, han de ser para atraer á la mentira á los que creyeren que aquellos no pudieron hacerse sin virtud divina , ignorando la virtud y potestad que tiene el demonio , principalmente quando le concederán tanto poder , que jamas le tuvo : pues en efecto, no diremos que fuéron fantasmas quando vino fuego del cielo , y consumió de un golpe tan dilatada é ilustre familia con tantos y tan numerosos hatos de ganado

del Santo Job , y quando el torbellino impetuoso derribando la casa , le mató los hijos : todo lo qual fué sin embargo obra de Satanás , á quien dió Dios este poder; pero á qual de estas dos causas las llamó señales y prodigios mentirosos , entonces se echará de ver mejor , aunque por qualquiera de estas dos causas que los llame así , serán embaucados , alucinados y engañados con sus señales y prodigios , los que merecerán ser seducidos , porque no recibieron , dice , el amor de la verdad para que se salvaran. Y no dudó el Apóstol añadir y decir (a): “y por eso les enviará Dios un espíritu erróneo , para que crean á la mentira y á la falsedad.” Y dice , que Dios le enviará , porque Dios permitirá que el demonio execute estas maravillas por sus justos é impenetrables juicios , aunque el otro lo haga con intencion iniqua ó maligna. Para que

(a) S. Paul. 2. ep. ad Thessalonic. cap. 2. v. 10.